GT 49 Fútbol, cultura y sociedad

Himnos y cantos deportivos en la construcción de la nación[1]

Bernardo Guerrero Jiménez[2]

Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

bernardo.guerrero@gmail.com

No perdamos la herencia de aquella raza noble,
Cultivemos la fuerza que es lema del escudo,
Forjemos hombres fuertes, tan fuerte como el roble,
En el sport sublime o en el trabajo rudo…
Eleodoro Salas González
«Canto al Deporte». Vicuña, 11 de agosto de 1929 (*Los Sports*, 6 de septiembre de 1929, Año VII Nº 339, página 4).

Resumen

La nación halla en la práctica de los deportes un aliado que viene a cumplir funciones, tal cual la realiza, la escuela, por ejemplo. A través de los deportes modernos, la nación se imagina a si misma. Pero a diferencia de la escuela, lo hace sobre el cuerpo. Crea y diseña un cuerpo atlético, masculino, higiénico, por lo tanto civilizado. Los deportes, sobre todo el fútbol y el boxeo, aunque no de modo exclusivo, movilizan el discurso de la nación.

La presente ponencia constituye una aproximación al análisis interpretativo de himnos, poemas y otras piezas literarias que exaltan la idea de nación, imaginada esta vez, a través

[1] Ponencia presentada a las Jornadas Académicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. GT-49. Grupo de Estudio del Fútbol del Uruguay. 9, 10 y 11 de octubre del 2013. Montevideo, Uruguay.

[2] Dr. Bernardo Guerrero Jiménez, Sociólogo. Profesor Titular. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Correo electrónico: bernardo.guerrero@gmail.com

del cuerpo, en la que se enfatizan tópicos como la raza, la virilidad, la disciplina, entre otros aspectos que coinciden con la idea de un patriotismo deportivo.

Introducción

La escena del deporte no sólo está constituida por quienes son sus ejecutantes directos: los jugadores, sino que también por una red más amplia que hacen posible, en su conjunto, la realización del evento. El relato deportivo, con toda la tecnología que la acompaña, en uno de ellos, y acaso el menos estudiado.[3] Antes de la aparición del relato radial, la prensa escrita, jugó un papel fundamental en la vinculación del auditor con el juego. Ante la imposibilidad de estar allí, la prensa, al día siguiente, daba los pormenores del encuentro. Con la aparición del relato radial, se rompe esa barrera, y casi al instante el auditor se entera de lo que acontece en la cancha o en el ring. La llegada de la televisión, sobre todo con sus transmisiones en directo, quiebra el modo en que se articulaba el público con el espectáculo. El relato «en vivo y en directo», rompe en parte el monopolio que ostentaba quienes «estaban allí». Aunque el espectador de TV no está allí, presencia en las mismas coordenadas de tiempo y espacio el evento. Y lo hace desde la comodidad de su casa. Aunque se esgrima que no es lo mismo ver el espectáculo desde el estadio que desde la casa, ambos espectadores tienen razones atendibles. El de la TV puede ver la repetición del gol o de una jugada polémica, pero el que está en la cancha complementa su mirada, observado más allá de su posición. Tiene por así decirlo, la panorámica del campo de juego. Por la TV se mira según la visión de la cámara.

El tema de este trabajo sin embargo, se centra en el análisis de un conjunto de piezas poéticas, escritas bajo el horizonte de lo que se han llamado himnos deportivos. Un género que tiene sus orígenes, al parecer, en la poética de Pindaro, en la Grecia antigua, aquella de las olimpiadas (Gumbrecht, 2006).

Los himnos de Píndaro surgen del deseo, dice Gumbrecht, de recordar los momentos de alegría, eternizándolos:

Más el que algún éxito nuevo logró
Sobre grande gloria
De esperanza vuela
en viriles virtudes que las alas pujan, y tiene
cuita mejor que la riqueza
Pero solo en pequeña cosa

[3] La carencia de archivos es el principal problema.

aumenta el gozo de los mortales
y cae así también por el suelo
por sentencia hostil estremecido
¡Seres de un día!¿Qué es uno?¿Qué no es?
¡Sueño de una sombra de un hombre es el hombre!
Pero si llega la gloria, regalo de los dioses
hay luz brillante entre los hombres y amable existencia» (Gumbrecht, 2006: 98).

El deporte se consagraba en los dioses. Estos, participaban directamente de esos actos. La grandeza atlética de Olimpia significa estar cerca de los dioses. Estos eran infinitamente competitivos, y por lo mismo estaban bastante cerca de los atletas (Gumbrecht, 2012: 101).

Hoy, y desde inicio del siglo XX, el deporte parece acercarnos más, a la patria. Y sobre esta noción, se construyen ideas y creencias relativas a la virilidad, la raza, la higiene, el patriotismo.

El poema de Juan Parra de Riego, es otra expresión de lo anterior:

> En el «fut-bol» todo es clara poesía;
> luz de sol, viento viril y panorama que le pone a uno en la risa azul del día
> todo fresco el corazón como una rama. ¡Epopeya fraternal del Movimiento! Es la
> vida con su múltiple aletazo creador: drama, música, paisaje, sol violento.
>
> Geometría que se mueve en la pelota por el viento y Pintura que en suelo
> multiplica su color.
> ¡Fiesta mágica del Músculo! Es la América que hoy dice ¡Anunciación! con su gran
> trompeta de oro ante el crepúsculo de esa Europa roja y negra de la Cruz y del
> Cañón.

Nos interesa, previo rastreo de un conjunto de estas piezas, analizar como a través de ella, se puede auscultar un conjunto de ideas y creencias, acerca del rol que juega y debe jugar el deporte en la constitución de la nación, en la que se entremezclan temas tales como la masculinidad, la raza, entre otros elementos.

Norte Grande y Deportes

La anexión de los territorios de Antofagasta y Tarapacá a la soberanía de la nación chilena, no sólo implicó conquistar las riquezas del salitre allí concentradas, sino que también, enfrentarse a un nuevo paisaje, no sólo geográfico sino que también cultural y social.

El Chile pre-guerra del Pacífico, era un país construido desde el centro del mismo. Sus extremos, por el sur, Arauco, y por el norte, Copiapó, eran sus fronteras que se manejaban de forma compleja, sobre todo en el caso del sur. La minería del norte, era el sostén de la economía que permitía el enriquecimiento de las elites radicadas en Santiago y Valparaíso. El paisaje árido era soportado en función de las riquezas que producía. Además la distancia con Santiago no era tanto. La fiesta de Andacollo, era la frontera cultural en la que los mineros se desplazaban cada año a venerar a la virgen del Rosario. No se cuestionaba la fiesta, por que ésta no podía en duda la chilenidad de la nación.

La guerra del Pacífico acontecida a finales del siglo XIX, enfrentó al Ejército chileno a un nuevo paisaje, desconocido, agreste y hóstil. La travesía del ejército chileno por el desierto de Atacama fue, sin lugar a dudas, traumático. Los relatos que se obtienen de los diarios y testimonios de soldados y de otros protagonistas no deja lugar a dudas. Ese «lugar vacío» dio pie a una elaboración discursiva de ese territorio no exentas de exageraciones y de inexactitudes. Los escritores, ensayistas, viajeros, quedan asombrados ante la existencia de «la nada».

Así escribe un narrador nortino, Mario Bahamonde: «Es una tierra árida y hosca, donde los arenales se consumen bajo el sol implacable y donde las piedras desolladas hacen reverberar su fuerza calcinadora» (Del cuento El Cara'E Picante» 1946: 39).

O bien este relato de la Guerra del Pacífico:

> Las fuerzas de Jazpampa se pusieron en marcha llenas de entusiasmo, con la perspectiva de encontrarse pronto con el enemigo. El cansancio de estas tropas era extraordinario. Tantas marchas y contramarchas inútiles por aquellos difíciles terrenos, pampas de caliche, habían casi agotado sus fuerzas materiales, pero su moral no decaía, y la esperanza de una próxima batalla, las reanimaba y daba bríos, soportando con gran resignación el hambre, la sed y el cansancio (Dublé Almeida, 2011: 80).

Pero, pese a ello, el desierto ya había sentido la presencia del hombre en tanto paisaje articulado a la cordillera, los valles y la costa. Y la explotación del salitre, no hizo más que habitar ese lugar que para los que lo domesticaron, pasó a llamarse pampa y sus habitantes pampinos.

No obstante, los nuevos territorios seguían siendo lejanos. La revista *Los Sports* al cubrir la actividad deportiva en Tacna, cuando aún esta ciudad pertenecía a Chile, escribe:

«¡Tacna! ¡Puf! ¡Qué lejos! dicen los que oyen hablar de esta tierra y … nada más» (*Los Sports*, 10 de agosto de 1927, Año I. Nº 236, página 3).

Una manera de domesticar ese nuevo territorio fue creando organizaciones que favorecieran la sociabilidad. Los salitreros, para ocupar su tiempo libre, trajeron consigo sus deportes, organizaron clubes deportivos y sociales.

Eran hombres en su mayoría, provisto de un espíritu de aventura que careciendo de instituciones de arraigo, debieron prácticamente inventarlo todo. Muchos de ellos, en el extenuante trabajo tanto en la ciudad como en la pampa salitrera, optaron por ocupar el tiempo libre en fiestas y en el consumo de alcohol. Las crónicas de la época son abundantes para señalar esa gran enfermedad que se llamó alcoholismo. Un informe dice:

> La frecuencia con que se repiten los casos de locura o de intoxicación i el elevado coeficiente de la mortalidad infantil, de la tuberculosis i otros flajelos que diezman la población obrera de Tarapacá, son a nuestro juicio manifestaciones inequívocas de que el vicio de la embriaguez ha comenzado ya a producir sus funestos efectos en las condiciones mismas de vitalidad de la raza nacional (Frías, 1908: 130).

Otros, los pobres, el proletariado, optaron por fundar organizaciones que sirvieran como una especie de «colchón» para aminorar los efectos del desarraigo y el miedo a lo desconocido. Estas estructuras, cada una con sus lógicas y autonomías, pero con sus vasos comunicantes, fueron los bailes religiosos y los clubes deportivos. Estos últimos adaptados del modelo que trajeron los ingleses. Lo común de ambos es que apelan más a los sentimientos que a la razón. Elías plantea que los hombre se vinculan entre si, más allá de la búsqueda de sus satisfacciones básicas (les llama instintos o impulsos). Afirma: «El concepto de las valencias afectivas orientadas a otras personas ofrece un fecundo punto de partida en el intento de sustituir la imagen del hombre como homo clausus por la de un "hombre abierto"» (Elias, 1982:163). Estos mecanismos grupales, se crean y re-crean con la finalidad de satisfacer la necesidad que tienen los seres humanos, en este caso afectivas, orientadas hacia la satisfacción de esas necesidad que tiene que ver con gratificaciones de pertenecer a algo que los supere, que los proteja y le otorgue sentido y significado a sus vidas. En la narrativa de hoy, se trata de crear redes sociales.

Las organizaciones deportivas, entre otras, como los bailes religiosos, se desplazan tanto por la ciudad como por la pampa salitrera. Los «inter-city» competencias entre Iquique y las oficinas salitreras son frecuentes. Esta nota de prensa así lo demuestra:

> «Los grandes matches de Foot-Ball del Domingo:
> Nuestro mundo sportivo puede estar de plácemes por cuanto el próximo Domingo se les presenta la ocasión de presenciar una de las más interesantes tardes sportivas, que haya habido hasta la fecha en esta ciudad; ó sea, los grandes matches de football entre los cinco mejores clubes de oficinas de la Pampa Norte i los 5 de Iquique, quienes se batirán por obtener campeonato de 1913 i 5 juegos de artísticas medallas.
> El tren especial en que vendrán los jugadores pampinos está anunciado que llegará el Domingo a las 11.40 pm.
> Los clubes de Iquique se han propuesto hacerles una atenta recepción á sus colegas de Pampa, i darles un estruendoso hurra por su feliz inciativa de organizar este torneo.
> La lista de jugadores la publicaremos en la edición de mañana» («El Tarapacá», 8 de Noviembre de 1913, s/p).

Los deportes, a su vez, crean su propia ética y filosofía. Es decir un conjunto de postulados que rigen la actividad bajo el sello del honor, el respeto y la sana competencia. Generan además un sentido de identidad que favorece el sentimiento de pertenencia, de arraigo y de orgullo. Todo englobado bajo un concepto que la prensa de comienzos del siglo XX, llamaba deportivismo:

> Honor para Tarapacá.
> Honor para el Deportivismo Regional.
> Vencedores, La Tribuna Deportiva os Saluda»
> (Tribuna Deportiva, Iquique, 1920).

La práctica de los deportes es pues un evento que se realiza en territorios conquistados. El estado precisa desarrollar, en sus ciudadanos, las nuevas lealtades. Podemos entender aquí como el complejo deportivo (clubes, prácticas, periodismo, etc) actúa como un dispositivo para chilenizar el Norte Grande.

Los deportes modernos actúan sobre el cuerpo de los obreros del salitreros. Cuerpos que sometidos a las duras condiciones de trabajo, permite el desarrollo de una contextura apta para los deportes como el boxeo, el fútbol, el baloncesto, entre otros. La modelación de los cuerpos se hace en función de crear un cuerpo nacionalista, regido por el modelo heroico del soldado de la Guerra del Pacífico. En otras palabras cuerpos viriles.

Por lo mismo se hace necesario en la escuela, enseñar gimnasia y practicar deportes, y en ese orden. Ya lo menciona el historiador inglés:

> Lo que ha hecho el deporte un medio tan singularmente eficaz para inculcar sentimientos nacionales, en todo caso para los varones, es la facilidad con que hasta los individuos menos políticos o públicos pueden identificarse con la nación tal como la simbolizan una personas jóvenes que hace de modo estupendo lo que prácticamente todo hombre quiere o ha querido hacer bien alguna vez en la vida (Hobsbawm, 1990:153).

En el mismo himno ya citado con anterioridad se lee:

> Ya llega hoy ese puñado de muchachos animosos y viriles.
> Partieron del hogar y del círculo de la familia esportiva,
> entre el pesimismo de unos y el optimismo de otros tantos,
> partieron de Tarapacá entre la general espectación
> y partieron convencidos de que en ellos
> va el prestigio del deportivismo tarapaqueño,
> convencidos de que en un esfuerzo decidido o una indiferente actuación
> sería ó un triunfo ó un fracaso
> (Tribuna Deportiva, Iquique, 1920).

Los nortinos, antofagastinos y tarapaqueños, con un fuerte sustrato indígena-andino, no calzaban con la imagen de la «raza» construida desde Santiago. Desde la capital se promovía la idea de un chileno fuerte, vigoroso, viril y patriota. La poética vincula, al chileno no con los dioses, sino con raza, la de los mapuches. Se escribe:

> Tornemos a los tiempos del indio fuerte y rudo,
> Del indio vigoroso que sucumbía luchando,
> Y sostuvo una maza en su cuerpo membrudo,
> Tres días y tres noches para eascalar el mando
> Eleodoro Salas González
> «Canto al Deporte». Vicuña, 11 de agosto de 1929
> (*Los Sports*, 6 de septiembre de 1929, Año VII Nº 339, página 4).

Sin embargo, se vuelve a la figura arquetípica del romano:

> Del indio que en las alas de su ambición guerrera,
> Dió al cuerpo la belleza del luchador romano,
> Y nos dio con su sangre su fiereza altanera,
> Su pujanza de atleta y su valor de araucano
> Eleodoro Salas González
> «Canto al Deporte». Vicuña, 11 de agosto de 1929
> (*Los Sports*, 6 de septiembre de 1929, Año VII Nº 339, página 4).

Por lo mismo las figuras de Quintín Romero y del Tani Loayza[4], siempre les llamó la atención. Sin embargo hay que «integrarlos» a la unidad nacional. Y ello se hará por medio del deporte científico, planificado, en manos de profesores, sobre todo normalistas. Y por otro lado, en el plano de la moralidad, y esto también le corresponde a la escuela, formar ciudadanos que pese, a portar otro color, vibren con el credo nacionalista de la patria que los conquistó. El poema citado lo grafica:

> De cuerpos acerados, altiva la cabeza
> Seréis mañana ejemplo de la gloriosa raza.
> La Patria necesita para su real grandeza
> Colosos como el 'Tani', campeones como Plaza".
> Eleodoro Salas González
> «Canto al Deporte». Vicuña, 11 de agosto de 1929
> (*Los Sports*, 6 de septiembre de 1929, Año VII Nº 339, página 4).

Se vincula además la raza a la patria:

> Se anhela, se quiere el deporte unido en en fuerte y fraternal abrazo para que sea el verdadero exponente del vigor de la raza ante propios y extraños, para poder así llegar a la arena deportiva lealmente y enfrentar a algún rival («Patriotismo Deportivo», *Los Sports*, 28 de diciembre de 1923, Año I . Nº 42, página 2).

«Músculo y Cerebro» tildada como la primera película deportiva nacional, dirigida por Carlos Borcosque, le permite a Antonio Acevedo Hernández, plantear lo siguiente:

> «Músculo y cerebro» ha venido a ser una clara demostración del esfuerzo de la raza chilena, que puede llegar a ser, cuando se eduque y se comprenda, la base de una estupenda civilización» (Antonio Acevedo Hernández, «Músculo y Cerebro, la primera película deportiva nacional» *Los Sports*, 9 de mayo de 1924, Año II . Nº 61, página 18).

«Colosos como el Tani, campeones como Plaza», ambos hijos humildes de la nación en expansión. El primero tarapaqueño, el segundo de Santiago. Los dos simbolizan la unidad nacional.[5]

---

[4] Ambos boxeadores del norte grande de Chile, con campañas en Europa y Estados Unidos.

[5] También hay alusiones a las mujeres: «Es obra de patriotismo propender los medios a que la mujer chilena se acostumbre a la práctica de los deportes» (*"Los Sports"*11 de junio de 1926, Año IV . Nº 170, página 15).

El deporte como peregrinaje

El Norte Grande de Chile, alejado del centro político que es Santiago, debió practicar los deportes, con sus vecinos de Perú y Bolivia. Viajar se constituyó en un acto cotidiano. Pero también era ritual. El viaje como desplazamiento se puede entender como una forma ritual, en tanto, se realiza, en este caso, de los deportes, como una acto de competencia, de reciprocidad.

> Partieron del hogar y del círculo de la familia esportiva,
> entre el pesimismo de unos y el optimismo de otros tantos,
> partieron de Tarapacá entre la general espectación
> y partieron convencidos de que en ellos
> va el prestigio del deportivismo tarapaqueño,
> convencidos de que en un esfuerzo decidido o una indiferente actuación
> sería ó un triunfo ó un fracaso»
> (*La Tribuna Deportiva*. Iquique, 14 de junio de 1920).

La competencia, triunfar o fracasar, es uno de los ejes de este viaje y peregrinación.

> Con la voluntad, el entusiasmo,
> la decisión y el brío que infunde
> el amor propio fueron a las
> caballerosas lides esportivas y… vencieron.
> Los triunfadores vuelven trayendo a nuestras
> playas los primeros laureles.
> Y vuelven ufanos y sonrientes,
> soldados por la
> gracia de su propio estandarte que
> enclavado en la cumbre de la pirámide del torneo,
> satisfecho de la conquista de sus hijos,
> por las auras de la Victoria.
> (*La Tribuna Deportiva*. Iquique, 14 de junio de 1920).

Estandartes, laureles, decisión, bríos, todas esas palabras nos remiten al imaginario poético de la antigua Gracia, expresado por Pindaro. Pero como ya señalamos, desde fines del siglo XIX, se reemplaza la idea de los dioses, por el de nación. Y esta a su vez, por elementos regionales, barriales, etc. Al decir de Alabarces, el fútbol actúa como un fuerte operador de nacionalidad (2002:20).

El núcleo hegemónico de la nación, proyecta a través de la escuela, la prensa, la idea de si misma que hay que inculcar en la subjetividad y en los cuerpos de los individuos. Los deportes, a su vez, movilizan, a través de sus cantos, emblemas, colores, las ideas de la nación. Más en el caso del norte grande, está idea no es tan mecánica, ya que también, los clubes deportivos, promueven identidad regional derivada de su relación con el territorio y con su historia (Guerrero, 2006).

Conclusiones

Cantos e himnos, se constituyen en dispositivos que ayudan a complementar la escena deportiva. Son piezas poéticas que narran las justas deportivas bajo una ética, primero, religiosa como en el caso de la Grecia antigua, y luego nacionalista, sobre todo a partir de los juegos olímpicos del año 1936. En América Latina, desde fines del siglo XIX, y en el caso del Norte Grande de Chile, anexado a la soberanía nacional, se proyectan las ideas y creencias dominantes desde el locus hegemónico de la elite.

La escuela promueve la chilenidad a través de la razón, los deportes lo hacen a través del cuerpo. Los territorios conquistados no sólo deben poseer escuelas, sino que también campos deportivos.

Cada una de estas piezas, es una representación identitaria de lo que se asume es la nación. La prensa escrita, sobre todo a comienzos del siglo XX, es la encargada de construir ese imaginario, en la que el nacionalismo en ciernes se asocia a la figura de un, chileno, en este caso, viril y fornido, que conecta muy bien con la imagen del roto que produce la Guerra del Pacífico. Y este descendiende directo de las épicas atribuidas a Caupolicán, entre otros.

Bibliografía

Alabarces, Pablo. Fútbol y Patria. *El fútbol y las narrativas de la nación argentina*. Prometeo Libros. Buenos Aires, 2002.

Bahamonde, Mario. «El Cara'E Picante», cuento incluido en el libro *Pampa Volcada*, Editorial Cultura, Colección La Honda, 1946.

Elias, Norbert. *Sociología fundamental*. Gedisa. Barcelona. 1982

Frías Collao, Eugenio. *El Trabajo en la Industria Salitrera. Informe presentado en la Oficina de Estadística del Trabajo*. Imprenta Cervantes. Santiago, 1908.

Dublé Almeida, Diego. «Diario de las campañas al Perú y Bolivia. 18979-1884. Lo que yo he visto». En: *Cuaderno de Historia Militar* Nº 7. Departamento de Historia Militar. Diciembre 2011. Santiago, Chile, pp 23-92

Guerrero, Bernardo. *El Libro de los Campeones. Deporte e Identidad Cultural en Iquique*. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique, Chile, 1992

Guerrero, Bernardo. «Fútbol en el Norte Grande de Chile: Identidad nacional e identidad regional». En: Revista de Ciencias Sociales Nº 16. Universidad Arturo Prat, Iquique, 2006. pp 7-19

Revistas

Los Sports. Colección de 1923 al 1931

Zig-Zag. Santiago, Chile

Deportivo Mundial. Año 1. 30 de Mayo de 1925. Nº 4. Iquique, Chile